

Peregrinación hacia lo bizarro

Para los amantes de lo misterioso, para los voyeuristas de lo exótico, para los coleccionistas de absurdos... A ver quién se imaginó una experiencia religiosa como la que les voy a describir.

No soy lo que se dice una persona practicante, pero cuando me enteré que en Bocas del Toro (Panamá) se estaba haciendo una peregrinación a pocos kilómetros de mi hostel decidí ir a ver cómo expresaban los panameños su fe. Me alquilé una bici y pedalié 10 km hacia el centro de la Isla Colón, una de las tantas que forma este archipiélago situado sobre el Caribe panameño. Al parecer, el tercer sábado de julio de cada año, los *bocatoreses* caminan hacia “La Gruta”, una cueva de unos 3 metros de altura habitada únicamente por cientos de murciélagos y protegida por dos imágenes de la Virgen en la entrada.

El rito consistía en llegar a la gruta a pie, dejarle una ofrenda a la Virgen a manera de agradecimiento y luego cruzar la cueva y salir del otro lado. Qué fácil, dirán ustedes, ni se compara con Luján. Pero cuando uno llega a la entrada de la cueva, por más creyente que sea, la verdad es que lo piensa dos veces: no hay nada de luz, los murciélagos están colgados del techo o revoloteando por la cabeza de la gente y el piso está formado por barro, piedras bastante puntiagudas y mucha agua mezclada con... regalito de murciélago (en cantidades industriales).

Respiré hondo, dejé de lado todo tipo de asco, me saqué las zapatillas, le agradecí a la Virgen el haberme puesto un short esa mañana y entré. La gente se divertía asustando a los demás, por momentos el agua nos llegaba hasta la cintura y los murciélagos chillaban molestos cada vez que alguien sacaba una foto.

Unos 300 metros después ya estaba del otro lado. Según me contó un panameño, la imagen de la Virgen fue traída por los primeros colonos y varias veces fue robada, pero siempre volvió a aparecer en su lugar original. La cueva fue construida por los ladrones para sacar esta imagen por el otro lado, pero el plan no tuvo éxito y la Virgen siempre regresó para quedarse en la Isla y proteger a sus habitantes. Después de esta experiencia creo que estoy libre de pecados. ¿Quién se anima a cruzar de rodillas?